

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXVII. Madrid, 6 de Abril de 1878. NÚM. 13.

Vestido princesa para casa. Núm. 1.

Este vestido, especie de bata, es de poplin de lana y seda á cuadritos muy menudos, color de lila y blanco. Un tableado de la misma tela guarnece el borde inferior, formando cabeza tambien tableada, cuya cabeza sube por delante, siguiendo la línea de botones hasta el escote.—Cuello de faya violeta y lazos de lo mismo adornando el delantero. Mangas ornadas por una cartera con vivos de faya, que va fijada con botones sobre dos tableados de seda.—Bolsillos puestos en el delantero y guarnecidos con dos tableados y una cartera de poplin á cuadritos, sobre la cual se fija un lazo.

Sombrero de paja color moda y marron.—Núm. 2.

Se compone de pleitas de paja *color moda* y *marron alternativamente*. Cinta de faya marron. *Dos hebillas de metal plateado* y dos plumas.

Sombrero de paja marron. Núm. 3.

Los adornos se componen de dos tiras plegadas de terciopelo marron. Una de ellas, que es ancha, cubre el ala; la otra guarnece la copa y va adornada por un lado con tres hebillas de metal dorado, y por el otro con una pluma sauce lloron del mismo color del sombrero.

Pañuelos sencillos. Núms. 4 á 6.

De *batista*, *con cenefa imitando* un dobladillo al punto de vainica. *Se trazan los contornos* de este dobladillo sobre la batista, *se dobla ésta por debajo para* formar un ancho dobladillo, y se cose en cada lado de *la línea* trazada un cordoncillo guipur. Esta costura se compone de puntos trasversales ejecutados con hilo fino. Se toma con uno de estos puntos el cordoncillo guipur, clavando la aguja al traves de la batista doble, y se abrazan con la hebra unos cuatro hilos de la batista por la parte interior de los contornos, corriendo el cordoncillo guipur sobre el fondo, y así sucesivamente, consultando el dibujo 6, que representa la labor.

1.—Vestido princesa para casa.

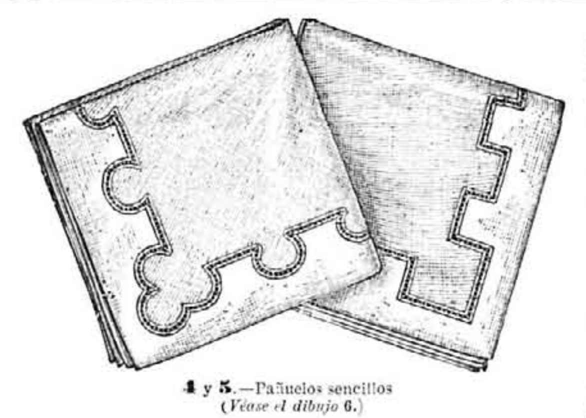


2.—Sombrero de paja color moda y marron.

Cuando ésta se halla terminada, se recorta el excedente del dobladillo por el reves del pañuelo.

Entredos al crochet. Núm. 7.

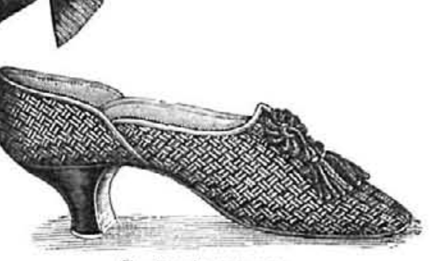
Se hace este entredos con hilo núm. 60, siguiendo las indicaciones del dibujo, que representa esta labor de tamaño natural.



4 y 5.—Pañuelos sencillos (*Véase el dibujo 6.*)



3.—Sombrero de paja marron.



8.—Zapato para casa. (*Véase el dibujo 9.*)

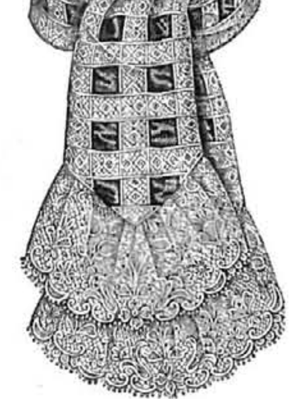
7.—Entredos al crochet.



11.—Vestido para niñas de 6 á 8 años.

6.—Labor de los pañuelos. (*Véanse los dibujos 4 y 5.*)

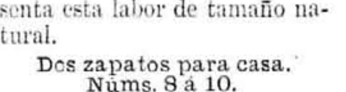
10.—Zapato para casa.



12.—Corbata.



14.—Lazo para cabeza.





9.—Bordado del zapato para casa. (*Véase el dibujo 8.*)



15.—Lazo de corbata.

13.—Corbata.

Dos zapatos para casa. Núms. 8 á 10.

Núms. 8 y 9. De terciopelo labrado color aceituna oscuro, bordado con seda aceituna claro y cordoncillo de oro, que se fija con puntitos hechos con seda amarilla. El bordado de seda va hecho al punto de feston, con arreglo al dibujo 9.

Núm. 10. De raso negro, con vueltas *pespunteadas* de faya color de naranja.

Rizado de cinta del mismo color.

En la pala, un lazo de cinta color de naranja, con un *pensamiento* de terciopelo morado.

17.—Dibujo para bordado Renacimiento

Vestido para niñas de 6 á 8 años. Núm. 11.

De tejido *beige* gris mediano. Vivos de cachemir color de rosa. Lazos de cinta de faya del mismo color. La espalda termina en tiras recortadas, dobladas por debajo.

Dos corbatas.—Números 12 y 13.

Núm. 12. De entredoses de encaje español de 3 $^1/_2$ centímetros de ancho, puestos en sentido perpendicular y horizontal, de manera que forman huecos cuadrados que se llenan con pedacitos de raso color vino de Burdeos. En los lados largos se pegan á pespunte unos bieses estrechos del mismo raso. Un encaje blanco fruncido, de 10 centímetros de ancho, termina cada pico.

Núm. 13. De cinta de raso amarillo de 10 centímetros de ancho, y encaje de Valenciennes de 7 centímetros de ancho, fruncido y cosido como indica el dibujo. Se fija la corbata con una *abrazadera* de la misma cinta y una hebilla dorada.

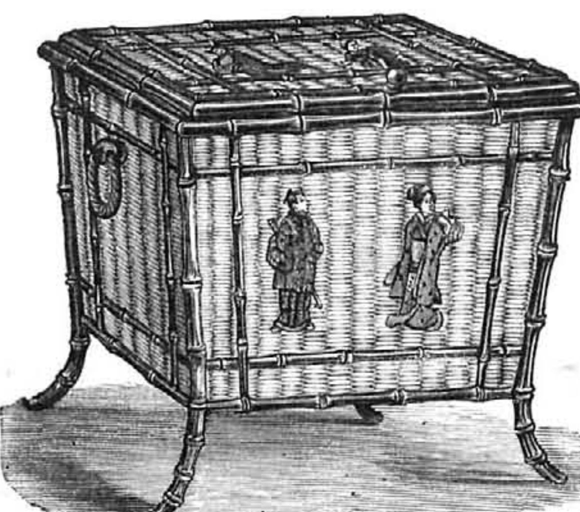
Lazo para cabeza.—Núm. 14.

Se compone de pedazos de cinta color de rosa pálido de 4 $^1/_2$ centímetros de ancho, plegados á pliegues invertidos. Cada uno de estos pedazos de cinta tiene 21 centímetros de largo, se le ribetea en uno de sus lados largos con encaje blanco de 2 centímetros de ancho, bordado con seda color de rosa y seda aceituna. En el centro, unas hojas color aceituna y ramo de reseda.

Lazo de corbata. Núm. 15.

Se compone de cocas y caidas de cinta, de raso color aceituna, de 6 centímetros de ancho, y de un pedazo de faya color de rosa deshilachado para formar un fleco y plegado despues.

18.—Dibujo para bordado Renacimiento.



16.—Cesto para ropa blanca

Cesto para ropa blanca. Núm. 16.

Armazon de bambú con fondo, tapadera y paredes de madera color de chocolate. La tapadera y las paredes van cubiertas de estera de China, sobre la cual se hacen aplicaciones de diferentes telas, que representan personajes chinos.

Dos dibujos para bordados Renacimiento. Núms. 17 y 18.

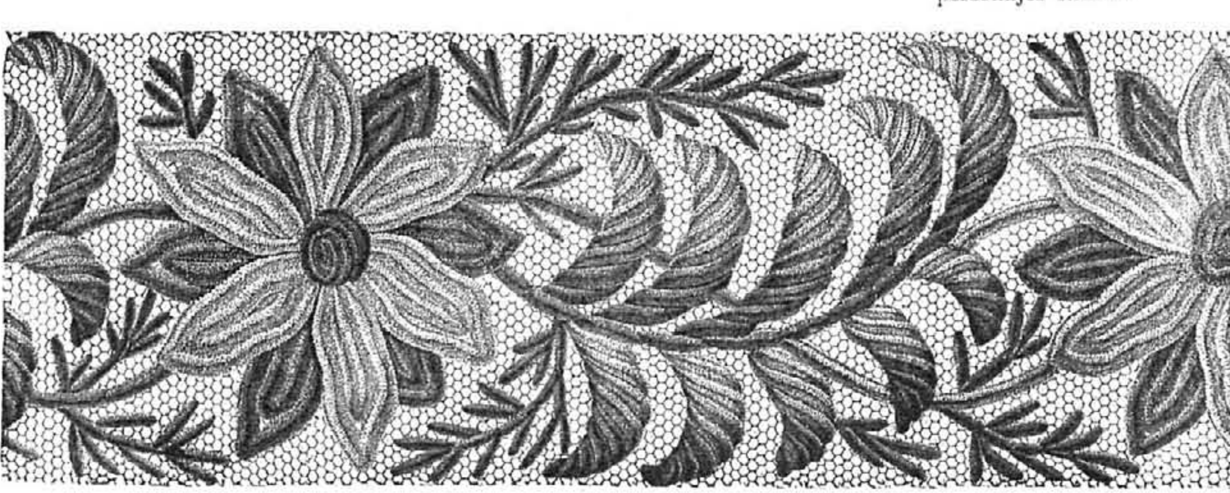
Se bordan estos dibujos sobre cañamazo de Java ó sobre lienzo grueso con hilo de colores.

Cenefa de felpilla sobre tul.—Núm. 19.

Para la explicacion, véanse los dibujos 44 y 47 de nuestro número anterior, y el núm. II, fig. 10 y 11, del mismo número.

Sombreros de primavera y verano. Núms. 20 á 23.

Núm. 20. *Sombrero de paja marron.* El ala, arqueada por detras, va guarnecida de terciopelo



19.—Cenefa de felpilla sobre tul.—(*Véanse los dibujos 44 y 47 de nuestro número anterior.*)



20.—Sombrero de paja marron.

marron. El adorno forma á la izquierda un rostrillo estrecho y á la derecha uno ancho del mismo terciopelo sujetos ambos con una hebilla de metal. Guarnicion de plumas grises y plumas marron.



24.—Cuello cuadrado.

un cuadro, segun indica el dibujo. Sobre este fondo se dispone un entredos de encaje de 4 centímetros de ancho, bordado con seda floja color *aceituna* y rosa y guarnecido por cada lado con un encaje





21.—Sombrero de paja gris.



22.—Sombrero de paja negra.

25.—Lazo para cabeza.

26.—Lazo para cabeza.



27 y 28.—Traje de faya. Delantero y espalda.



23.—Sombrero de paja belga.

Núm. 21. *Sombrero de paja gris*, ribeteado de terciopelo gris y medio cubierto de un galon de oro. La copa va guarnecida de derecha á izquierda con una tira ancha plegada del mismo terciopelo. En medio, por detras, dos cocas del mismo terciopelo cruzadas sobre el cogote y terminadas en unas cocas cortas. Cenefas de plumas erizadas. Bolas de metal dorado.

Núm. 22. *Sombrero de paja negra*. Copa alta, ala arqueada y forrada de faya color de tila. Adornos de la misma faya, ramo de florecillas blancas. La diadema va adornada con cocas de cinta de raso estrecho color tila y florecillas blancas.

Núm. 23. *Sombrero de paja belga*. Forma pamela. La parte interior del ala va forrada de terciopelo marron y ribeteada de cinco vivos de faya marron. Guirnalda de flores y hojas de acebo. Lazos y bridas de cinta de raso marron de varios matices.

Cuello cuadrado.—Núm. 24.

El fondo de este cuello se compone de una tira de tul de 4 centímetros de ancho por un metro de largo, que se dobla en punta á 10 y á 46 centímetros de cada extremo, de manera que forme

fruncido de 4 1/2 centímetros de ancho, bordado como el entredos. Un rizado de crespon liso blanco guarnece el escote. En el lado izquierdo se pone un ramo de flores. Este cuello se cierra por detras con un lazo de raso azul pálido de 5 centímetros de ancho.

Dos lazos para cabeza.
Núms. 25 y 26.

Núm. 25. De cinta encarnada. Este lazo se compone de un ramito de flores, dispuesto sobre cintas encarnadas de 8 centímetros de largo por 5 de ancho. Las cintas van, en parte deshilachadas y en parte recortadas, y uno de los lados trasversales plegado y fijado sobre un alambre.

Núm. 26. Este lazo es de cinta azul y flores, dispuestas como indica el dibujo.

Traje de faya.—Núms. 27 y 28.

Color bronce. Los adornos de la falda se componen de volantes tableados puestos sobre el borde interior del delantero y tiras de terciopelo marron, en los cuales se bordan unas guirnaldas de hojas de encina, bellotas y miosotis. La polonesa, que forma corpiño por delante, va abierta por detras, desde la cintura, y doblada en forma de solapa. Sus adornos se componen de volantes tableados de faya y tiras de terciopelo.




29.—Peinado marino.




30.—Peinado para convite.



31.—Peinado de recepcion.

Peinados. Núms. 29 a 33.

Estos modelos de peinados, tan nuevos como sencillos, no necesitan ninguna explicacion. Nuestras lectoras no tienen más que seguir exactamente las indicaciones de los diferentes dibujos.

Traje para niñas de 5 á 7 años.—Número 34.

El vestido, de forma princesa, es de falar color masilla. Peto-delantal y volante tableado de faya azul. Un encaje ruso de seda de los dos colores ribetea el vestido y rodea el peto y el volante. Los mismos adornos en el borde inferior del delantero, en los bordes del cuello vuelto y en las carteras de las mangas.

Traje de recepcion. Núm. 35.

Este traje es de faya color de ladrillo y sus adornos de faya color nútria. La espalda, de forma princesa, forma manto de córte, con larga cola. Los bordes van adornados de tableados de faya nútria. El delantero se divide en dos partes, el corpiño y el delantal. Este va bullonado, y la parte inferior rodeada de volantes plegados y fruncidos, alternando, los cuales son de los dos colores del traje. El corpiño, de forma coraza, va rodeado de pasamanería, con hojas recortadas y bordadas de azabache, que constituyen una especie de peto y espaldar. Los mismos, con volante tableado, en el borde inferior de las mangas. Lencería plegada de organdí y encaje de Valenciennes.

Sombrero de primavera. Núm. 36.

Copa bastante alta y ala María Estuardo, arqueada en los costados, inclinada en medio y cubierta de faya color de nútria. Cinta del mismo color en torno de la copa, y pluma matizada en un lado. Un rostrillo de faya color de rosa adorna la parte de debajo. Lazo en el lado y bridas de cinta igual.

Traje de lana y seda. Núms. 37 y 38.

Este traje, compuesto de falda y polonesa muy larga, es de un tejido de lana y seda, fondo color crudo, con motitas color marron. Los adornos consisten en anchas tiras de faya marron, rodeadas de vivos de faya color crudo, y lazos de cinta de faya marron con los mismos vivos. La falda va guarnecida á todo su rededor con un volante tableado, cuya

34.—Traje para niñas de 5 á 7 años. 35.—Traje de recepcion.

pegadura va cubierta por el borde de la polonesa. Esta, larga por detras y plegada por medio de un lazo, forma por delante un corpiño coraza, terminado en una tira ancha de faya marron. Debajo de esta tira se añade un delantal liso de lana y seda, que completa la polonesa y ciñe la falda por delante. Cuello, solapas y carteras de las mangas, de faya marron con vivos de faya color crudo.



32.—Peinado de teatro.



36.—Sombrero de primavera.



33.—Peinado de *soirée*.

¡¡UNA MOSCA!!

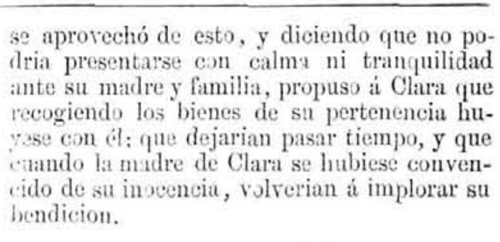
HISTORIA VEROSÍMIL.

(Conclusion.)

Antonio pareció sorprenderse, rechazó como una calumnia aquellos *cargos*, y Clara volvió á creer que era su madre la engañada. Él se aprovechó de esto, y diciendo que no podria presentarse con calma ni tranquilidad ante su madre y familia, propuso á Clara que recogiendo los bienes de su pertenencia huyese con él; que dejarian pasar tiempo, y que cuando la madre de Clara se hubiese convencido de su inocencia, volverian á implorar su bendicion.

La suerte quedó echada. Clara, sin conocimiento del mundo, entregada á los impulsos de su enamorado corazon, creyendo á Antonio inocente, vaciló mucho ante aquella idea, y estuvo á punto de ceder.

Pero al fin la razon triunfó del corazon; el amor de hija se hizo superior al de amante, y re-





37.—Traje de lana y seda. Espalda.



38.—Traje de lana y seda. Delantero.

chazó con horror una idea que la hacia daño. Vió que no podia quererla bien quien tal cosa aconsejaba, y despues de una noche de insomnio, confió á su madre el secreto.

En esta noche, despues de mil insistencias de Antonio, fué cuando escribió la carta que ya conocemos.

Su madre dió gracias á Dios, pues lo supo á tiempo de salvar á su hija, aunque ya al borde del abismo.

Antonio acudió al otro dia á la cita, y con no poca sorpresa suya, vió que era la madre de Clara quien le recibia, y supo con asombro que de todo estaba enterada.

Sin embargo, no perdió la serenidad. Protestó de su inocencia, dijo que de todos modos él partia para que el tiempo hiciera olvidar aquella calumnia, y que despues volveria á casarse con Clara, si su madre accedia.

Por el momento ésta no supo qué contestar: sabia que á pesar de todo su hija queria á Antonio, y algunas frases maléficas de éste diciéndole que se comentaban mucho en Mádrid sus relaciones, acabaron de decidirla á decir que sí.

Antonio habia logrado su objeto. De un modo ó de otro tendria la fortuna de Clara; lo que le quedaba lo gastaria en su viaje de placer, y despues seria otra vez rico.

Se despidió de la madre de Clara, salió de la casa sin ver á ésta, y aquella noche abandonó á Madrid en direccion á Andalucía.

VI.

Un año permaneció Antonio fuera de la córte, viajando por Andalucía, las Provincias y el extranjero.

Durante este tiempo se hizo todavía más malvado. En París, Baden-Baden, Pau, etc., se arruinó por completo, y en aquel apuro, y viéndose casi en la miseria, falsificó billetes de Banco; no fué descubierto, y pudo pasar hasta el dia de su regreso á España.

Durante este tiempo tuvo otras relaciones más en consonancia con sus sentimientos y manera de ser que las que sostenia con la pobre Clara. Unas relaciones criminales, que, rodeadas de mil peligros y alicientes, exaltaron su imaginacion y casi le hicieron olvidarse de que tenia que seguir fingiendo para casarse en Madrid y vivir otra vez en la opulencia.

Una mujer sin corazon, uno de esos seres execrables que sólo miran el amor bajo el punto de vista sensual, fué el que Antonio encontró en su camino, en Bayona, y tres meses escasamente ántes de volver á Madrid. Clotilde, que así se llamaba, era viuda de un general, y casada á la sazon con un pobre viejo, al que ella hizo tambien juguete de su ambicion, obligándole *casi á casarse con ella.*

Así pasaron aquellos meses, y la fatalidad hizo para Clara que el marido de Clotilde muriera á consecuencia de una pulmonía. Entónces Antonio la hizo venir á Madrid para seguir allí su criminal consorcio, favorecido por la fortuna de que Clara le haria dueño al ser su marido.

Él mandó tomar desde luego una lujosa casa, muy distante de la calle donde vivia Clara; por medio de un amigo de confianza la mandó amueblar, y Clotilde se instaló en Madrid quince dias ántes de la llegada de Antonio.

Durante este tiempo Clara y Antonio sostuvieron una correspondencia diaria, y Clara, siendo ya la prometida de Antonio, olvidó todo lo pasado y sólo pensó en su futura felicidad.

De todo lo que Antonio hizo en su viaje estaban ignorantes madre é hija; pero, en cambio, un nuevo plan de Antonio, dispuesto para asegurar más su matrimonio, hizo que supieran que en Madrid se hablaba mucho de una fuga frustrada, en la que figuraba el nombre de su hija. Este nuevo embuste las acabó de decidir y se dispuso que el matrimonio se verificaria al dia siguiente del regreso de Antonio.

Como se ve, éste no se descuidaba, y su cabeza no *descansaba un momento para cesar de hacer mal.*

Por fin, á principios del mes de Enero de 18..... Antonio llegó á Madrid.

VII.

. . . .

Hace ocho meses que Antonio y Clara son esposos; ocho meses que ella sufre horriblemente al encontrarse frente á frente con una realidad tan desconsoladora.

Antonio ha dejado de fingir una vez logrado su objeto, y Clara ve que su marido no la quiere ni poco ni mucho. Pero aún ignora casi todo; aún no conoce la clase de hombre á que está unida.

Clara va á ser madre dentro de poco tiempo, y esta idea es la única que le da ánimos para sufrir. Ya no ama la vida por ella ni por Antonio: la ama por su hijo.

Su madre ha salido de Madrid despues de la boda y vive en Valencia al lado de su hermano. Hija y madre se escriben mucho, y las cartas de la madre son un bálsamo dulcísimo para curar las heridas que los desengaños causan en la hija.

Clara está, pues, sola con su marido. Están pasando la luna de miel, bien amarga en verdad para la pobre esposa.

Antonio continúa sus relaciones con la afrancesada, y poco á poco va dando entrada en su mente á la idea de que, siendo viudo, podria dedicarse mejor á Clotilde, y sobre todo, disfrutar por entero y para siempre de los bienes de su mujer.

Una idea así en un cerebro criminal es de un peligro inminente. Antonio la acoge y ya no descansa hasta ponerla en ejecucion.

Una tarde sufre un nuevo golpe en su fortuna, y Clotilde le dice que está celosa de su mujer y que serian más felices los dos solos en el mundo con tan cuantiosos caudales.

Y Antonio no vaciló más, y aguijoneado por su instinto al mal, por su insaciable codicia, se acostó aquella noche, y cuando amaneció, lucia ya el dia que debia ser el último de la vida de su mujer.

VIII.

Aquel dia por la tarde Antonio y Clara van á sentarse á la mesa. Son las siete de la tarde, la hora de comer.

Antonio ha permanecido todo el dia taciturno y sombrío. Clara, acostumbrada á esto, no ha hecho atencion en ello. Piensa sólo en su hijo y en su madre.

Antonio y Clara empiezan su comida. Él hace plato, saca con disimulo un pequeño frasquito que oculta en la mano, y al servir la sopa á su esposa, vierte en el plato el contenido fatal.

Despues él se sirve tambien, y ántes de acabar de hacerlo, un fuerte campanillazo les interrumpe.

El criado entra con una carta para Antonio. Este la coge, reconoce la letra de Clotilde y dice á su mujer:

—Empieza á comer, que voy á contestar al que ha traido esta carta.

—Prefiero esperarte, dice ella.

—Como quieras.

La carta pide realmente contestacion, y Antonio sale del comedor y se la da al lacayo, de palabra.

IX.

En este momento una mosca cae en el plato de Clara, que distraida miraba las espirales de humo que de él se alzaban.

Por un movimiento de repugnancia tan natural en las mujeres, clara coge la mosca con la cuchara, la tira, y cambiando el plato con el de su marido, dice:

—Él no lo ha visto, y no tendrá aprension.

En seguida Antonio entra en el comedor, todavía más pensativo, y..... al poco tiempo los criados levantaban los manteles.

X.

Aquella noche Antonio, contra su costumbre, no salió y quiso estar al lado de su mujer.

Queria, con un refinamiento cruel, observar los efectos del veneno, que no debia obrar hasta las ocho horas.

Y así fué: á las tres de la madrugada los gritos de Antonio despertaron á Clara y á todos los criados.

Se mandó á buscar un médico. Clara sintió entónces renacer todo su amor hácia Antonio, y cuando el Doctor llegó, no quiso separarse de él hasta conocer la extraña dolencia de su marido.

El médico vió á Antonio, y declaró que estaba envenenado.

Mandó á llamar un cura, y al poco rato Antonio, presa de horribles convulsiones, sentia escapársele la vida y queria en balde retenerla.

Clara no se explicaba el misterio que allí habia, y estaba loca de dolor. Antonio la llamó á su lado, y ántes de recibir el Viático le dijo con voz apagada:

—Clara..... perdóname..... yo he echado veneno en tu plato..... yo he querido matarte.....

No pudo seguir; se ahogaba.

Clara lo comprendió entónces todo, y áun al lado del horrendo delito de su esposo, se acusaba ella de su muerte. Quiso entónces decirle lo que habia pasado, quiso tambien pedirle perdon; pero fué en balde.

Antonio estaba muerto.

Dos meses despues de los sucesos que acabamos de referir, Clara y su madre pasean una tarde por el Cabañal de Valencia á la hora en que no hay gente y vestidas de riguroso luto.

Van acompañadas de un precioso niño, que lleva en brazos la nodriza.

Es el hijo de Antonio.

Privado del placer de conocer á su padre, esto será para él un bien.

Clara le educará y enseñará á ser bueno.

Clara le enseñará á bendecir su nombre y á pedir á Dios por él. Clara ama aún, no ya á Antonio, sino el recuerdo de la primera mitad de sus amores.

XI.

¡Qué constantemente vela por nosotros la Providencia, y en qué diversas formas se manifiesta su intervencion!

Antonio, el hombre perverso, descreido, no hubiera podido imaginar nunca lo que iba á sucederle en aquel dia fatal. Su vida fué una constante disipacion: dado el primer paso en el camino del crimen, le vimos *llegar hasta el crimen mismo, hasta el crímen con todas* sus circunstancias agravantes.

Pero en el supremo momento, Dios envió su amparo á Clara, aquella mujer que vivió sólo para amar al hombre que no vaciló ante la idea de hacerla desaparecer del mundo para saciar su repugnante codicia.

¡Una mosca! uno de los más insignificantes insectos bastó á la Providencia para salvar la inocencia de Clara y volver contra Antonio sus mismas armas.

La honradez, el trabajo la virtud, son los envidiables dones que todos debemos conservar si queremos ser felices.

El hombre de bien nada teme.

El criminal puede ser perdido hasta por *una mosca.*

ENRIQUE SEPÚLVEDA Y PLANTER.

Febrero de 1878.

A VALENCIA.

Oda dedicada á mi distinguido amigo
el eminente poeta valenciano D. Vicente Wenceslao Querol.

Valencia, la de los cien campanarios.»
VÍCTOR HUGO.

Sobre espléndida alfombra de verdura,
Que al alma alegra y á la vista encanta,
Con sus cien campanarios se levanta,
Radiante de esplendor y de hermosura,
Valencia, la ciudad de los amores,
Que el Turia riega y baña el mar cercano;
La cima de los gayos trovadores,
Que dieron gloria y nombre al suelo hispano;
La arrogante matrona
En cuya frente altiva y soberana
Le sienta igual de reina la corona
Que el turbante gentil de la sultana!

¡Salve, salve, Valencia!..... Oscuro vate,
Nacido de la mar junto á las olas
Que lamen las riberas españolas,
So tu límpido cielo
Tranquila deslizóse de mi vida
La venturosa infancia,
Aspirando mi pecho con anhelo
Tus brisas, que perfuman la fragancia
De las galanas flores de tu suelo.
Muy niño todavía,
Recuerdo que exaltó mi fantasía
Como una voz secreta
Que siempre por doquiera me acosaba,
Y que á pulsar valiente me animaba
La melodiosa lira del poeta.
Entónces, recorriendo tu campiña,
Al viento dando la desnuda frente,
De inspiracion tesoro
Hallaba en el murmullo de la fuente
Que se desliza sobre arenas de oro;
En los alegres cantos vocingleros
De las aves que pueblan la enramada;
En el gemir del aura embalsamada
Al agitar los verdes limoneros;
En el beso süave
De la ligera brisa que la vela
Empuja de la nave,
Que gallarda y sencilla
Sobre el tranquilo mar surcos de estela
Abriendo va con su cortante quilla!.....

Y pulsaba la lira..... y á sus sones,
Que los ecos lejanos repetian,
Extáticas las aves suspendian
Sus mágicas canciones,
Pues tú, Valencia amada,
Inspirabas mi númen con el fuego
Del patriotismo santo,
Haciendo que hasta el ave enamorada
Escuchase las notas de mi canto!
Y fuí poeta..... y levantando el vuelo,
Cual águila caudal me fuí elevando
A las salas espléndidas del cielo,
Y desde aquella altura contemplando
Los pueblos que en su seno el mundo encierra,
Intrépido bajé á pisar tu suelo,
Eden de luz, de música y amores,
Y entusiasta canté que de la tierra
El más bello floron, Valencia, eres,
Por la rica abundancia de tus flores
Y la rara beldad de tus mujeres!.....

¡Salve, patria querida!..... ¡Yo te veo
A traves de los siglos más remotos,
Que velan con sus sombras tu pasado,
Y á la vez estudiando los vestigios
Que todavía restan de tu gloria,
Renaciendo en mi pecho del sagrado
Patriotismo la extinguida llama,
Voy haciendo pasar por mi memoria,
Como por un inmenso cosmorama,
Los hechos más brillantes de tu historia!

¡Ver me finjo á tus hijos,
Fieles á la alianza que pactaron
Con el pueblo romano,
Sufrir males prolijos
Por no humillar la frente ante el tirano;
Y los contemplo con audacia fiera,
Que su heroico valor claro proclama,
Iluminar la gloria de su fama
De Sagunto arrojándose en la hoguera!

Y luégo con tristura
Sujetos los observo al despotismo
De la soberbia Roma,
¡Mas la alegría asoma
De pronto á mi semblante
Al mirar que arrogante
Viriato en tu montaña audaz levanta
De independencia el grito,
Y al opresor maldito,
Con su valor espanta!
¡Y más tarde, Valencia,
Despues de haber ya sido dominada
Por los guerreros bárbaros del Norte,
Te veo en tu indolencia
Ser poética córte
Del alarbe, que tuvo la fortuna
De plantar en *tus altos minaretes*
El estandarte de la media luna!
Y en alas de mi ardiente fantasía,
Volando á aquella edad de pöesía,
Aun mirar me imagino
De piedra en los bordados mirad ores
De tu arabesco alcázar,
El rostro peregrino
De la oriental sultana,
Que gentil y galana,
En el misterio de la noche asoma
A respirar las auras placenteras,
Que coquetas columpian las palmeras,
Donde anidan los pardos ruiseñores,
Y á oir al mismo tiempo los cantares
Que cabe los moriscos almenares
Entonan los amantes trovadores!
¡Pues siempre, patria mia, so tu cielo
A tus amantes hijos ha impulsado
Una voz misteriosa que les reta
A conquistar las palmas del soldado
Y á ceñir los laureles del poeta!

Mas de pronto percibo ese lejano
Murmullo precursor de las batallas,
Y miro de Valencia en las murallas
Aprestarse á la lucha el mahometano.....
¿Qué sucede en Valencia? ¿Por qué el moro,
Hambriento de matanza,
Rompe la lira de las cuerdas de oro
Y empuña altivo la pujante lanza?
¿Quién es ese guerrero denodado
Que al alarbe animoso
A sangriento combate reta y cita,
Y en la ciudad entrando victorioso,
Convierte en templo la oriental mezquita?
¡Es Vívar! ¡Es el Cid!..... El caballero
Tan bravo campeon como cristiano;
El que causó terror al africano
Con el pujante filo de su acero;
El terrible leon de las Castillas,
Que al viento sacudiendo sus melenas,
Al musulman cargando de cadenas,
Le supo arrebatar cien y cien villas;
El que ardiendo su pecho en fiero encono,
La altivez demostrando *de su raza*,
Del rey frances la humillacion rechaza,
Haciendo astillas su elevado trono.
¡El héroe, en fin, de romancesca vida,
Que sobre su corcel, despues de muerto,
Logró poner en vergonzosa huida
A los valientes hijos del desierto!

Ya Valencia es cristiana. En sus almenas
Ya no ondea la enseña mahometana,
Pues al entrar las tropas nazarenas,
En su lugar plantaron la cristiana.
¿Quién sabe si las huestes agarenas
Tal vez en una época cercana,
La reconquistarán dando este grito:
¡Valencia por Mahoma! ¡Estaba escrito!

Del destino en el libro escrito estaba
Que la perla del Turia,
Que huérfana al partir el Cid quedaba,
Sucumbiese *á la furia*
De los hijos de Agar, que la tomaron,
Y señores en ella *dominaron*,
Hasta que largo tiempo trascurrido,
Un monarca aguerrido
De ganarla al infiel toma la empresa,
Y al frente de sus nobles infanzones
La federal bandera aragonesa
Tremola en sus soberbios torreones!

¡ESE REY ES DON JAIME! ¡Con respeto,
Monarca de Aragon, yo te saludo,
Y te aplaudo *á traves de las edades*,
Pues miro en tí el orígen y el escudo
De nuestras venerandas libertades!

¡Con rapidez pasmosa
Los años se suceden á los años
Ante mi absorta vista,
Y desde aquella edad de la conquista,
Que con frases galanas
Han cantado las musas valencianas,
Me traslado, Valencia, á aquellos dias
En que airados tus hijos peleaban
En *las contiendas de las Germanías*,
Y valientes al viento tremolaban
De libertad el lábaro sagrado,
Sabiendo rechazar con entereza
Del despotismo vil el duro yugo,
O doblar con orgullo la cabeza
Bajo el hacha sangrienta del verdugo
Antes que párias ser de *la nobleza!*

Péris, Guillen Sorolla, El Encubierto,
Mártires y héroes de feliz memoria,
Que á la patria de gloria
Con vuestra lëaltad habeis cubierto;
De vosotros ¿qué ha sido?
¿Acaso se ha perdido
El recuerdo de vuestro sufrimiento
En la ingrata memoria de los hombres,
Que erigiros no miro un monumento
Que legue á las edades vuestros nombres?
¡Oh..... no! ¡mas los que inspiran duras leyes,
Que á los pueblos oprimen y quebrantan,
Monumentos de honor sólo levantan
A la vana memoria de los reyes;
Mas si desdeñan los gloriosos hechos
De los hijos del pueblo sus hermanos,
En cambio los humildes ciudadanos
Un altar les erigen en sus pechos!

¡Amante de la patria independencia,
Dando ejemplo, Valencia, de civismo,
Te veo defender con heroismo
La veneranda herencia
De tu preclaro rey Jaime primero,
Que usurparte no pudo el extranjero,
Hasta que un opresor, Felipe quinto,
Para mengua y baldon de las edades,
De Játiva inmortal en el recinto
Logró quemar tus patrias libertades!

. . . .

¡Mas cesa, inspiracion!..... ¡No más horrores
Mi ánimo contristen! ¡A mi mente
Pródiga presta tus hermosas flores
Para que glorias cante únicamente!
Tiende tranquila, inspiracion, tu vuelo
Por la region del arte,
Y en su espléndido cielo,
Olvidando de Marte
Las bélicas hazañas,
Canta los nombres y el saber profundo
De los hijos ilustres de Valencia,
Que ya por su virtud, ya por su ciencia,
¡Gloria fueron de España, honor del mundo!
Canta la inspiracion del gran Ribalta,
Cuya mente se exalta
Del Turia en los verjeles,

Y empuñando sus mágicos pinceles,
En su frente altanera,
A la que el genio abona,
De lauros ceñir logra una corona
Que comparte con Juanes y Ribera.
Canta al humilde fraile, al gran Vicente,
Que por su sobrehumano
Talento fué llamado por la gente
Apóstol valenciano;
Canta al tierno Ausías-March; canta á Gil Polo,
Del español Parnaso luminaria,
Cuyo nombre á Valencia basta sólo
Para el timbre ostentar de literaria;
Y canta, finalmente,
A esa rica guirnalda de pintores,
Filósofos, poetas y oradores,
Cuya luz esplendente,
Para blason de gloria
Del pueblo valenciano,
En las páginas brilla de la historia
De su fecundo suelo,
Como en las claras noches de verano
Brilla la luna en el tranquilo cielo.....

. . . .

¡Salve, hermosa Valencia! Por tu vega,
Do el labrador se entrega
Al honrado trabajo, *sin demora*
Cruzar se ve veloz locomotora,
Que llevando á paises apartados
Tus frutos regalados,
A tu comercio próspero y creciente
De riquezas le ha abierto nueva fuente.
Como bandadas de aves
Que el furor desafian de las olas,
De tu puerto partir se ven las naves
Con rumbo á las Antillas españolas;
Y en tu bello recinto se levanta,
Al mundo dando ejemplo
De la union, del trabajo y de la idea,
Junto á la torre del cristiano templo,
De la industria la negra chimenea!

Como á reina, Valencia, de hermosura
Te concedió natura
Por regio pabellon el claro cielo,
Por espejo la mar que te retrata;
Y por alfombra tu envidiable suelo
Con sus arroyos de cristal y plata.
Céfiros voladores
Juguetones te orean,
Y con sus dulces trinos te recrean
Los pájaros cantores.
¿Quién como tú galana?
¿Quién como tú preciosa,
Si al nacer por Oriente la mañana
Te cubren nubes de amaranto y rosa?.....
Tienes jardines de eternal verdura;
Tienes palmas que leve viento mece,
Y pues todo á la vez, todo te ofrece
Un porvenir de gloria y de ventura,
Erguida la cabeza, que irascible
Jamas dobló del infortunio el peso,
Valencia, la sin par, marcha impasible
Por la anchurosa vía del progreso!.....

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

TEATRO DEL VAUDEVILLE. *Les Bourgeois de Pont-Arcy*, comedia en cinco actos, por Victoriano Sardou.—La obra; los actores.—TEATRO DEL ODEON. *José Bálsamo*, drama en cinco actos y ocho cuadros, por Alejandro Dumas.—Un hijo que explota la herencia paterna.—Lo que significa la modestia de Alejandro Dumas hijo.—Reputacion usurpada.—Juicio de la crítica parisiense.—Lujo escénico.—TEATRO DE LA PUERTA DE SAN MARTIN. *Los Miserables*, drama de Cárlos Hugo.

Pródiga en novedades escénicas ha sido la quincena que acaba de espirar. Me ocuparé de las principales.

En el teatro del Vaudeville, *Les Bourgeois de Pont-Arcy*, comedia en cinco actos del académico Victoriano Sardou, ha obtenido el mismo éxito que todas sus producciones, lo que podria llamarse un éxito *de familia*. En efecto, Sardou tiene un público propio, la juventud de los boulevares, que va á aplaudirle como se va á cumplir un deber filial. Sus comedias no son bien apreciadas fuera del círculo que se extiende entre la Magdalena y el faubourg Montmartre.

Les Bourgeois de Pont-Arcy viene á ser una crítica de la vida de provincia, un *pendant* de *Nos bons villageois*, que tantos aplausos valieron á su autor y con la cual tiene más de una semejanza. Justo será añadir que por enmedio de conocidos tipos de ridículos provincianos circula una accion hábilmente conducida y *que no carece de interes. Esta accion toma su orígen* en la falta de un padre de familia que, á fuerza de viajar en ferro-carril de Pont-Arcy á Paris—*tres horas en* wagon,—concluye por contraer unas relaciones cuyo resultado es un vástago ilegítimo. Muere el padre, y naturalmente, la madre va en busca de un auxilio á Pont-Arcy. Escándalo en el pueblo, que se entera de la llegada de la parisiense; *quid pro quo* con el heredero del padre criminal, y abnegacion del jóven que, por evitar á su madre el dolor de un desengaño, asume toda la responsabilidad de la falta paterna, y rompe un casamiento próximo á realizarse: tal es el drama, ó mejor dicho, su armazon, su esqueleto.

La interpretacion, como en casi todas las comedias de Sardou, cuyos personajes están copiados del natural, contribuye poderosamente al éxito de la obra. Sin aquella variedad de tipos, representados fotográficamente por Mlle. Delaporte y Celina Montaland, por Pedro Berton, Delannoy, Parade y Boisselot, la intriga, sumamente sencilla é insignificante, sufriria apénas el desarrollo de tres actos.

***

Despues de *Les Bourgeois de Pont-Arcy* viene, por órden cronológico, *José Bálsamo*, drama en cinco actos y ocho cuadros, por Alejandro Dumas (dice el cartel), estrenado la semana pasada en el teatro del Odeon.

Tomado el asunto, los personajes y hasta las escenas principales de este drama de una de las más interesantes novelas de Alejandro Dumas, padre, *¿qué parte* corresponde á Alejandro Dumas, hijo, que lo ha dado á la escena? Es lo que conviene examinar.

«Si la obra tiene aceptacion, decia el autor de la *Dama de las Camelias*, ántes de la representacion de *José Bálsamo*, será de mi padre; si no la tiene, será mia.»

Para que comprenda V. la significacion de esta fingida modestia, bástele saber que Alejandro Dumas, hijo, es uno de los hombres más convencidos de su propio mérito que cultivan las letras en este país, en que la vanidad no es fruta rara, y que ha manifestado siempre una frialdad, vecina del desprecio, por las obras del gran novelista, lo cual no le impide ataviarse hoy con la popularidad ajena imitando al grajo de la fábula.

La verdad es que al atribuirse todos los defectos que afeasen el nuevo drama, y al adjudicar todas las bellezas á su ilustre padre, el *desarreglador* de *José Bálsamo* no se imaginaba que el público tomase sus palabras al pié de la letra. Y, sin embargo, esto es lo que ha sucedido: todos los pasajes en que el espíritu mezquino y las pasiones reaccionarias del hijo han rebajado los caractéres y empobrecido el pensamiento del padre, fueron acogidos la noche del estreno con marcadas muestras *de desaprobacion. Desde entónces la crítica se ha* apoderado de la obra, y no obstante las consideraciones *de compañerismo, y á vueltas de mil rodeos y salvedades*, ha venido á confesar casi unánime, que de un plan vasto, de una idea elevada y trascendental, Dumas, hijo, no ha sabido sacar otra cosa que una especie de libelo contra las generosas aspiraciones que precedieron á la Revolucion francesa, desfigurando así los caractéres y falseando el pensamiento fundamental de la obra.

***

Sabido es que Alejandro Dumas, padre, habia concebido el vastísimo proyecto de trasladar toda la historia de Francia á sus novelas, y que faltó poco para que lo realizase.

En aquel plan gigantesco, *José Bálsamo* representa el período de las bodas de María Antonieta de Austria con el Delfin, que fué poco tiempo despues Luis XVI. Alrededor de este punto culminante y luminoso agrúpanse una multitud de hechos y de personajes puestos de relieve con la habilidad de Alejandro Dumas.

Estos personajes son: primero, el aventurero enigmático que da su nombre á la novela, Bálsamo ó Cagliostro, alquimista, taumaturgo y gran señor; el rey sultan Luis XV, con su acompañamiento de última hora; madame Dubarry y su cuñado el conde Juan; el viejo duque de Richelieu, encarnacion del vicio triunfante; en fin, toda una sociedad corrompida hasta la médula, la zarabanda monárquica, que arrancó tantas risotadas á Voltaire y tantas lágrimas á Rousseau.

En cuanto á la fábula indispensable para la accion, hay que buscarla en la familia del baron de Taverney, familia de invencion, compuesta del padre, de la hija y del hermano. Andrea es la personificacion de la nobleza altanera, y sin embargo, el Duque de Richelieu intenta hacer de ella una régia favorita. Otro peligro la amenaza: el amor de un jóven del pueblo, de Gilbert, personaje tambien inventado. Andres evita el primer peligro, merced á la proteccion de Bálsamo; pero no puede librarse del segundo; un infame atentado la entrega dormida y sin defensa á Gilbert.

No era, á la verdad, empresa insignificante el trasladar á la escena la mayor parte de los episodios y de los caractéres de la novela. Ignoro cómo el padre la hubiera llevado á cabo; pero si se ha de juzgar por la manera admirable como habria condensado en un drama toda la intriga del *Caballero de la Casa Roja*, puede conjeturarse que el público habria quedado satisfecho.

El hijo, por el contrario, se ha mostrado muy inferior á la tarea que la magnitud del pensamiento le imponia. Complaciéndose en la pintura del vicio, que ha recargado con un lujo de detalles siempre repugnante en la escena, se ha desvanecido en el momento de acentuar los contrastes de honradez y de indignacion. Ciertos personajes históricos, que representaron en la época de la Revolucion papeles importantes, y que no eran necesarios á la accion del drama, aparecen bajo su pluma como vulgares asesinos.

En una palabra: ignorancia, encono y pequeñez. Tales son las propiedades que revela el arreglo de *José Bálsamo.*

Hase censurado con frecuencia al autor de *La Reina Margarita* de haber desfigurado la historia en algunos puntos. En todo caso, sus dramas y novelas históricas conservan el carácter local y de época, sus personajes son siempre simpáticos, y si algunas veces se apartan de la estricta verdad, lo hacen obedeciendo á las necesidades de la accion dramática. Miéntras que su hijo, inspirándose en todos los errores, en todas las preocupaciones, en todos los odios de escuela y de partidos, falsea deliberadamente los caractéres históricos y escribe, no ya la historia novelada ó dramatizada, sino el libelo dialogado.

Un detalle significativo de la primera representacion de *José Bálsamo:*

Cuando al final algunos amigos y partidarios de Dumas, hijo, llamaron al autor, la direccion del teatro anunció el nombre de Alejandro Dumas, á secas; lo cual quiere decir Alejandro Dumas, padre.

Despues del éxito, ménos que mediano, del drama, este hecho no necesita comentarios.

* * *

Lo único que quedará de *José Bálsamo* es la esplendidez inusitada con que ha sido puesto en escena.

Las decoraciones del segundo acto y la de Trianon son prodigios de color local. El cuadro de la presentacion de la Dubarry en uno de los salones del palacio de Versailles, que da al salon de los espejos, es magnífico, extraordinario. El cuadro de los fuegos artificiales que tuvieron lugar en la plaza de Luis XV para celebrar los desposorios del Delfin con María Antonieta, y de la catástrofe que le siguió, es de una verdad pasmosa: alegre y bullicioso al principio, concluye terrible, lúgubre, siniestro.

¡Presagio triste para los regios desposados!

* * *

Respecto á los trajes, puede decirse sin exageracion que superan en lujo y magnificencia á cuanto se habia visto hasta ahora en el teatro.

Describiré algunos de ellos:

Trajes de Mlle. Elena Petit, en el papel de María Antonieta.—Traje de viaje, compuesto de un vestido de seda gris perla, con ramos amarillos, color de rosa y morado claro; adornos de blonda. Guantes de viaje, con botones en el antebrazo.—Vestido de raso blanco, brochado de plata fina, con dibujos que representan guirnaldas de rosas. Semi-manto de abad. Adornos de encaje.

Los trajes de Mlle. Leblanc, en el traje de la Dubarry, merecen mencion especialísima.—El primero es un traje de calle, de seda Pompadour, con flores color de rosa sobre fondo gris. La tela ha sido fabricada expresamente en Lyon, con arreglo á un dibujo sacado de la Biblioteca Nacional.—El segundo, traje de presentacion, es una maravilla. Consiste en un vestido de raso blanco, completamente cubierto de bordados de oro fino y seda de colores suaves, formando almohadilla, con adornos de blonda y punto de Inglaterra. Guirnaldas de rosas, herretes y peineta de diamantes.—El tercero, tambien muy elegante, es de terciopelo de seda listada azul pálido y flor de melocoton, cubierto de un bordado de plata y seda blanca.

Por último, el traje del rey Luis XV, representado por M. Talien, se compone de una casaca de terciopelo encarnado, toda bordada de oro y piedras de *liège.*

La piedra de *liège*, que era el adorno más en uso del siglo XVIII, venia á ser un compuesto de pedacitos de cristal, tallados á facetas y dispuestos de cierto modo. Esta piedra se fabricaba en Alemania, en los alrededores de Nuremberg, y ha sido preciso mandarla fabricar expresamente para la casaca del Rey y el vestido de la Dubarry.

En la representacion del drama en que me ocupo entran cerca de trescientos trajes más ó ménos lujosos, pero todos de igual exactitud histórica.

Dicho esto, comprenderá V. que *José Bálsamo* no desaparezca en mucho tiempo de los carteles del Odeon.

* * *

Poco espacio me queda para tratar de *Los Miserables*, drama sacado de la novela del mismo título, y estrenado hace pocas noches en el teatro de la Puerta de San Martin. La situacion del malogrado Cárlos Hugo, autor de este drama, y que no llegó á verlo representado en Paris, era análoga á la del *arreglador* de *José Bálsamo*, con la diferencia de que aquél respetó fielmente en su obra dramática el pensamiento y las tendencias de su ilustre padre.

Así es que el éxito de *Los Miserables*, drama, ha sido tan brillante como el de *Los Miserables*, novela.

X. X.

Paris, 1.º de Abril de 1878.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.593 ^{a}.

Traje para señorita. De cachemir de la India color ciruela claro, guarnecido de tableados y bieses de la misma tela de color más oscuro. Este traje va completado con un fichú-manteleta, tambien de cachemir, que se cierra sobre el pecho con un lazo de faya, y viene á anudarse en la cadera derecha, de donde cae formando dos picos, todo ello guarnecido de tableados de color más oscuro. Sombrero redondo de paja amarilla guarnecido de una pluma y un lazo del color del traje. Puede hacerse este bonito traje de fular, para verano.

El patron de este fichú-manteleta lo darémos con nuestro número 15.

Traje de calle para señora jóven. De lanilla gris lisa y tela de lana y seda con dibujos Pompadour. Adornos de terciopelo negro y fleco de seda Pompadour. Manteleta igual, guarnecida por el mismo estilo. Sombrero de paja gris guarnecido de cintas azules y color de rosa y plumas de los mismos colores. El patron de esta manteleta lo darémos con nuestro número 15.

Traje para niñas de 7 á 9 años. Vestido de alpaca color gamuza, abierto sobre un delantal peto de faya encarnada. El borde inferior del vestido va guarnecido de un tableado de la misma tela y realzado con un bordado encarnado y color gamuza, formando ondas. El mismo bordado adorna las carteras de las mangas.

Cuello Richelieu de bordado inglés.

Sombrero redondo levantado por un lado. Este sombrero es de paja blanca, y va guarnecido de hebillas de acero y cintas encarnadas.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde tambien á las Sras. Suscritoras de la 2.ª y 3.ª edicion.

Es seguro que las elegantes damas madrileñas nos agradecerán que las invitemos á visitar el nuevo establecimiento de confeccion que acaba de inaugurarse en esta córte, calle de Alcalá, núm. 36, principal derecha, digno por todos conceptos de llamar la atencion pública.

Allí tienen mucho que ver y donde escoger acertadamente las personas de buen gusto, en completos y bellos *trousseaux* de boda, en canastillas para recien nacidos, en trajes sencillos y á la vez elegantes para niñas y niños de várias edades.

En los números sucesivos enumerarémos los principales objetos nuevos, de mucho gusto y á precios relativamente módicos, que se hallan en el expresado establecimiento.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

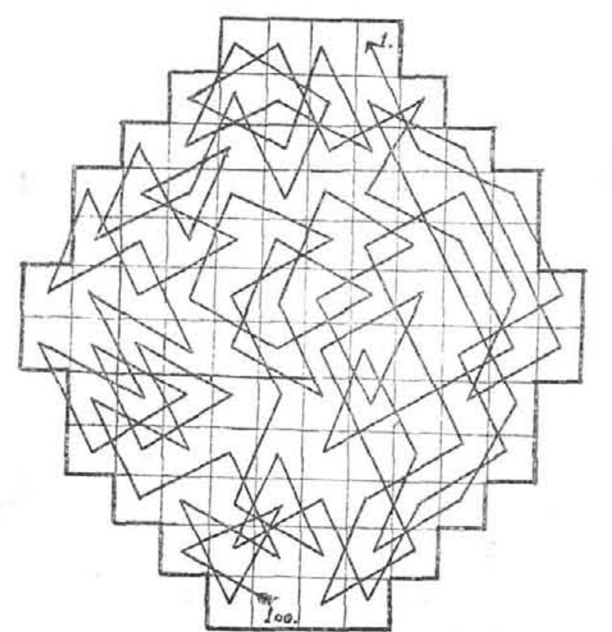
La conocida casa DE PLUMENT (33, rue Vivienne, en Paris) ha recibido muchos pedidos de los modelos de faldas y enaguas de cola que se han mencionado en los números precedentes.

La falda de vestir, con cinturon de los llamados *plastron*, que encaja tan perfectamente en las caderas, cuesta 45 francos y puede ser guarnecida de puntillas de Mirecourt ó de tiras bordadas. Esta falda sirve tambien para *toilettes* de calle y de paseo, y en tal caso, se quita la cola, que se abotona al costado. Su mayor longitud es de 1,50 á 1,60 metros. Las personas que prefieran dicha cola adherida á la cola cuadrada de la falda, no tienen más que expresar su deseo á la casa DE PLUMENT, que se apresurará á satisfacerlas.

La cola *complementaria* se adapta á una falda de *toilette* para calle, ó se coloca bajo la cola misma del vestido. Tiene 80 centímetros de longitud, y se vende á 10 francos.

La cola denominada *balayeuse* conviene, por su forma prolongada, á los trajes *Princesa*, de cola estrecha, la cual es sostenida perfectamente por aquélla. Sus cinco gruesas tiras de relleno están disimuladas bajo un plegado *balayeuse*, guarnecido de *valenciennes* ingleses, el cual es bastante largo para dar vuelta al bajo del vestido. Este modelo, que es muy ingenioso, cuesta 12 francos.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO PUBLICADO EN EL NÚM. 9.



Si de tus lindos ojos lograr pudiera
Una dulce mirada, feliz me hicieras;
Porque eres, Rita,
Entre las niñas bellas, la más bonita.

Si al pulsar yo las teclas de acorde piano,
A mi lado te sientas, tiembla mi mano;
El compas pierdo entónces, olvido el canto,
Porque en mirar tus ojos, Rita, me encanto,
Y el instrumento
Sufre, porque en tí pongo mi pensamiento.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Vicenta Sanz de Sougel.—D.ª Manuela Gaspar de Gonzalez.—D.ª Constanza Revuelta.—D.ª Dolores Aparicio Senties.—D.ª Luisa Rico del Valle.—D.ª Mercedes Moreno.—D.ª Antonia Gaspar y Alba.—D.ª Josefina L. de Berard.—D.ª Juliana Alvarez.—D.ª Ventura Sanchez.—D.ª Valeriana, D.ª Jesusa y D.ª Elvira Nuñez Alvarez.—D.ª Cármen Felip de Baixeras.—D.ª Cármen Villegas de la Calle.—D.ª Dulce Luque.—D.ª Margarita Riera.—D.ª Avelina y Cármen Patron.—D.ª Veridiana y D.ª Francisca Cubillas.—D.ª Elena Trelles.—D.ª Julia Trelles de Riaza.—Una de las suscritoras de V.—D.ª Anastasia Dominguez.—D.ª María Fernandez.—D.ª Vicenta Navarro.—D.ª Amalia Giron y Anrich.—D.ª Emilia Cavilla.—D.ª Antonia Cantina.—D.ª Paula Ramon.—D.ª Emma Lavarello.—D.ª María de los Dolores Gay Arias.—D.ª Josefa Gil Ruybal.—D.ª Mercedes Ruybal de Gil.—D.ª María Remedios Monteagudo y Lanzas.—D.ª Coloma Comas Martí.—D.ª Dolores Echevarría Polanco.—D.ª Concepcion Campoamor.—D.ª Rosa Hoyo de Ochoa.—D.ª María Teresa del Riego.—D.ª Josefa Botella de Bote.—Hermitas Nuñez del Cañal.—D.ª Eustaquia de Usabiaga.—D.ª Aurelia Yañez Llorente.—D.ª María Josefa Aranda de Mihura.—D.ª Isabel Fernandez.—D.ª Antonia Ibañez.—D.ª Elisa Moreno Cortés.—D.ª Cármen, D.ª Catalina y D.ª Manuela de Eguilior.—D.ª Amalia Rodriguez de la Sierra; y los Sres. D. José Pascual de la Plazuela.—Edipo.—D. Virgilio Quirós Gallardo.—D. Gerardo G. de C., y D. Cárlos G. Rugerin.

Tambien hemos recibido de la isla de Cuba la solucion al Salto de Caballo del núm. 3, de las Sras. y Srtas. D.ª Sofía Pedemonte de Vazquez.—D.ª Rita y Ana Machin de la Sota.—D.ª Concepcion Marina Machin y Linares.—D.ª Sofía Palanca.—Doña Mariana Cano y Aranda.—D.ª Evelina Morales y Jonvel.—D.ª Isabel Placé y Avila; y D. Antonio Osés.

MADRID, 1878.—Imprenta y estereotipia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



Imp. L. Marc Paris. Coloriste Huguet ex artiste des Gobelins. Paris. 1593P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 prál.

MADRID